obren con rectitud, con franqueza, con sinceridad.

Leemos en *El Ancora*:

«No estraña sobremanera que *La Correspondencia* diga que no tomamos parte en la discusion del domingo, cuando en sus mismas columnas, haciendo coro á los clarines desenfrenados, anunció con algunos dias de anticipacion que no se permitiria hablar al del retraimiento ni de la constitucion perpetua de quienes desmoronaban, sin cambio para ello trugan que aguzar habilidades. Esta misma prevencion fué hecha por el general Prim ¿De qué queria el colega que hablásemos? ¡Ah! ya entendemos.

Sin duda querrá que hiciéramos el acto de fé de que *regresábamos* en las filas democráticas. Pero *El Ancora* y los que están acordes con sus principios son *no democratas*: somos progresistas puros sin ribete de ningun género.

Por otra parte, *El Ancora* y sus amigos políticos tienen conocimiento en ser presididos por el hombre de la *salud*.

A Olózaga jamás le reconocemos por progresista, y por consiguiente, con méritos para pedir discusiones en que tomemos parte los que siempre hemos militado en una bandera sin desertar ni una sola vez, ni por una noche siquiera.»

Por nuestra parte ya hemos tambien dicho que no reconocemos en el señor Olózaga ni autoridad, ni título para presidir una junta de progresistas monárquico-constitucionales. Vayase, vayase con los demócratas. Aquellos son ahora sus verdaderos amigos políticos y los únicos que pueden ayudarle en la empresa que ha acometido.

La Democracia, en su último número, nos dedica un suelto en el que, despues de trascribir la carta que dirigiera al director de *El Clamor* los redactores que por no estar conformes con nuestra conducta política se separaron de la redaccion, califica de torpe la conducta que venimos siguiendo, y dice que cada vez nos separamos mas de los partidos verdaderamente liberales. Desengañese *La Democracia*; la conducta que sigue, lejos de alejarnos del partido liberal nos da en él mas estabilidad si cabe. Nosotros, al opinar por el no retraimiento y concurriendo á las urnas electorales, damos una prueba de liberalismo y aceptamos como verdaderos monárquico-constitucionales la lucha en los comicios, velando por la conservacion del órden dentro del natural progreso. Desengañese *La Democracia*: la conducta que venimos siguiendo es franca y liberal. La observada por nuestro colega, despues de las manifestaciones de que se hallan llenas sus columnas, le coloca en la esfera de la revolucion á que pretende conducirnos, y siguiendo en la misma marcha en una progresion creciente, que á nuestros ojos será siempre una progresion retrógrada, vendrá con el tiempo, no lo dudamos, á declararse partidario de las ideas socialistas, como solucion sin duda de la anarquía política á que caminamos. A esto pretende quizá llegar *La Democracia*. Presente, entre tanto, exhiba nuestro colega sus títulos. Veamos, por fin, cuáles son los méritos que alega en pró de la causa liberal; veamos qué ha hecho en las diferentes épocas en que la causa liberal necesitaba de los verdaderos liberales, amantes del órden y del progreso. La *Democracia*, cuyo director está encerrado en el actual órden de cosas, como catedrático de la universidad central, censura nuestra conducta de órden, de moralidad, de legalidad y de templanza dentro del partido progresista. Desengañese nuestro colega: entre la marcha que proclama y la que llama nuestra torpe conducta, la eleccion es sencilla. No nos asusta el fallo de la opinion pública; ella nos dará la razon y apreciará nuestros desvelos.

Por fin, entre las sombras va respirando la luz; entre la duda se asoma la verdad clara, pura, incontrastable. Una y mil veces hemos repetido y proclamado, que la política de retraimiento era un contrasentido, un consecuencia illógica, un absurdo, atendidas las condiciones de ser del gran partido progresista, y las circunstancias especiales que atraviesa la Nacion. Numerosas ideas, hijas de mi conviccion profunda, del amor que en todo tiempo hemos profesado á los verdaderos principios liberales, han sido tergiversadas á gusto y manera de aquellos que vistan de distinta manera que nosotros. Lo hemos dicho y lo repetiremos siempre: el partido progresista renunciará su historia gloriosa, su existencia política, su vida, si los comprometemos contraidos con la Nacion, siguiendo ciego por el camino que le abren las palabras del señor Bertrán Aldeiá, del señor Aguirrico, de todos aquellos que proclaman el retraimiento y hacen del partido progresista una concepcion viva de la democracia. *La Nacion* de hoy viene á sostener nuestra doctrina y á probar nuestros recelos lo mismo que nuestra conducta.

Dice nuestro colega:

«Queriendo algunos oradores hacer una pública y vigorosa protesta contra la idea, no ha mucho propalada, y aun hoy todavía por algunos aplaudida de la Nacion, tachada bien y abiertamente que se supone ha existido entre el partido progresista y cierta fraccion ó fracciones desmembradas del antiguo bando moderado, cayeron sin pensarlo, sin quererlo, en el escollo opuesto, despues de lugarlo ocasionado, con el fuego de sus palabras, la duda mal comprendidas, que el progresismo y la democracia, como partidos militantes, son una misma cosa; tienen en todo idénticos principios y aspiraciones; van, en una palabra, á un fin político igual, bajando y desenvuelto sobre iguales formas.»

¿Qué otra duda puede tener *La Nacion* sobre sus temores? ¿No manifiesta de un modo terminante los discursos de los oradores llamados puros, que el partido progresista camina á abismarse en el abismo á que le precipitan todos aquellos que no admiten entre él y la Democracia diferencia alguna? Vaya convencimiento *La Nacion*. Muy pronto los hechos vendrán desgraciadamente á confirmar los temores de nuestro colega. «No podemos creer, dice *La Nacion*, que tal fuese la idea de aquellos de nuestros amigos que en tal concepto hablaron; y si lo fuese, nunca, sus palabras, por muy autorizadas que sean, podrian significar la opinion de todo un partido. Ni tampoco el aplauso con que fueron acogidas muchas frases, justificaria la creencia en un sentimiento general á tan extremada resolucion: porque, lo repetimos, equivaldria á la abdicacion, al suicidio, y los partidos políticos que tienen fe y conciencia de su valor no suicidan: pueden ser por un momento extraviados; *pero pronto se reharen y vuelven al sendero del deber*.»

Cuando una vez se cae, cuando una vez se abdica, no hay fuerzas, ni sacrificios, ni protestas bastantes para hacer renacer la confianza que en un momento llegue á perderse. La caida fué á la faz del dia; la abdicacion se hizo á la faz de todo un pueblo, y son tardios ya cuantos pasos se aventuren para borrar las impresiones que esa abdicacion ha con justicia motivado. En política, los errores son funestos, aunque pueden perdonarse; pero errores premeditados y meditados no se perdonan; el arrepentimiento, en este caso, llega á confundirse con la hipocresía. Y continúa *La Nacion*: «*El partido progresista se halla en posesion de un dominio, dentro del cual puede realizar hasta donde sea realizable, esa misma política (la democrática) sin apartarse del sistema constitucional.*» Cierto; nosotros ponemos esa política, pero no como la comprenden los demócratas; queremos que el progreso se realice dentro del órden legal, que sea el lazo que nos ha podido con el Trono; que las mejoras indispensables á la marcha actual de la sociedad se realicen, no de un golpe y á mano armada, sino provocadas por la necesidad y las circunstancias. Dígalo de una vez nuestro colega: ó sigue y cree como nosotros, y en este caso juntos enarbolaremos una misma bandera, ó pásese de una vez á la democracia: en estos supremos instantes, la vacilacion es la impotencia, es la muerte.

En *La Nacion* de ayer encontramos las siguientes notables líneas:

«Partido de gobierno, dentro del gobierno y con la cooperacion de todos los españoles, nos corresponde desenvolver los principios liberales sobre la base de lo existente. No á demoler, á restaurar y edificar somos llamados.»

Hablaremos mañana. ¿Qué es esto sino conformarse con nuestro programa, no ya en la cuestion de retraimiento, sino en la de *legalidad comun*, proclamada por *El Clamor* hace cerca de un año?

¿Qué significa si no *desenvolver los principios políticos sobre la base de lo existente*? Es los mismos términos nos hemos expresado en diferentes artículos y las mismas empresas por nosotros en ellos van dando el fruto que esperábamos en el seno del partido progresista. Felicitamos á nuestro colega *La Nacion*, porque al fin ha visto la luz.

Se dice que ha sido declarado cesante el señor Madramany, gobernador civil de las Baleares y que pasa á sustituirle el electo para el mismo cargo en la provincia de Lugo, señor Cándido. Tambien se asegura que ha sido declarado cesante el alcalde-corregidor de Murcia, señor Pinto.

Por lo visto siguen las contradanzas á la órden del dia.

Leemos en *La Epoca*:

«Esta mañana ha llegado á Madrid el señor Salamanca.

Despues de su llegada, escribe uno de sus dependientes al Banco para anunciarle que tenia 25 millones de francos á su disposicion, de los cuales dos millones de duros eran en partes y el resto en letras sobre Paris.

Añádese asimismo entre los hombres de negocios, que el señor Salamanca ha manifestado á sus amigos que si el Gobierno, privado de aprobar ante las Córtes, este convenio pedia un emprestito nacional, él se comprometia á entrar el solo que dejen las sucesiones particulares con fondos importados del extranjero.

Para la importancia de ciertas noticias basta su enunciacion, y nosotros, amantes del credito de nuestro pais, nos felicitamos de este suceso.»

El mismo periódico da las siguientes noticias:

«Dícese que los candidatos moderados á la diputacion por Madrid son los señores conde de Belascain, Santamaro, Bayo, Manzanedo, Alvarez y Torre-Saavedra marques de la Torrecilla.»

CORREO DE PROVINCIAS.

Durante la segunda quincena del mes de Setiembre último, se han ejecutado en el arsenal marítimo del Ferrol los siguientes trabajos, en los cuales se emplearon dos mil quinientos ochenta y ocho operarios de todas clases.

Fragata Príncipe Alfonso.—Se acabó de enmallar en el costado de babor; se colocaron cuatro bitadas de tracas y veinticuatro sollos con sus vergas para defensa de lluvias, así como veinticuatro escoras de firme. Colocáronse baliportas y se hicieron plantillas para diagonales de hierro. Se colocan tablones en la parte del blindaje.

Fragata Tetuan.—Se hicieron y colocaron 129 escoras del sollado de proa y otros trabajos interiores. Continúa la construccion de varias piezas de repuesto para su máquina y se monta esta á bordo. Se arreglan y preparan planchas de blindaje.

Fragata Almansa.—Se concluyeron las mesas de guarnicion, las portas de la batería de la cubierta principal y otros trabajos interiores. Continúa la construccion de las embarcaciones menores. Se continúa asimismo la confeccion de la máquina y construccion de otras piezas para colocarla á bordo.

Fragata Concepcion.—Se bajó, centró y calcó. Se hicieron varias obras y se echaron sobrebrazos en la cubierta. Se reparó el cobre de sus fondos y se clavaron sobrecosos. Recorriose el asiento de la artillería, y los calafates hicieron otros varios trabajos. Se compuso la arboladura y la cubierta de su máquina.

Vapor Francisco de Asis.—Concluyeron las obras de blanco de este buque, así como otras de ajustajo, fundería, calderería y fundición.

Vapor Isabel II.—Continúa la construccion de sus cuatro calderas.

Goleta Caridad.—Para este buque se hicieron porcion de trabajos en los diferentes almacenes. Se concluyó la construccion y composicion de varias piezas de su máquina y se colocó el aparato inventado por el señor Palmer para vaciar cenizas por el fondo del buque, siendo esta la primera de nuestras naves que lleva el expresado invento.

Obras Marisplatate.—Se hicieron varias obras para mover las calderas y piezas de máquina que conduce de trasporte para colocarlas á bordo.

Obras Pesia.—Se hicieron varias obras de arboladura y otros trabajos.

Remolcador núm. 1.—Se principió la construccion de sus chimeneas y se compuso el horno de una de sus calderas.

Llamamos muy seriamente la atencion del señor director general de Aduanas sobre el contenido de la siguiente carta que uno de nuestros amigos de Gijon nos escribe, y en la que se denuncia un hecho que no puede ni debe quedar sin correctivo.

La demora de un dia, de una sola hora en la salida de un buque que se halla dispuesto para hacerse á la mar, puede traer gravísimos perjuicios á sus cargadores, porque que el resultado de un negocio mercantil puede á veces de la oportunidad, y no es justo que los administradores de aduanas, por capricho ó por escaso de celo en el cumplimiento de sus deberes, puedan detener injustamente su salida, como lo hizo con la goleta Amelia el de la aduana de Gijon, sin la menor causa legítima, no ya que justifique, pero que si aun disculpe en lo mas mínimo su conducta.

El comercio es digno ciertamente de que se tengan con él toda clase de consideraciones, en vez de vejarlo y de ocasionarle demoras y trastornos que tanto pueden afectar á sus intereses.

Hé aquí la carta á que nos referimos:

Gijon 14 de Octubre de 1864.

«Un hecho jamás visto en este puerto y que ha llamado la atencion extraordinariamente de todo el comercio, me mueve á coger la pluma para darle á conocer de la prensa y pedirle de este modo en conocimiento de la superior autoridad de la provincia, á fin de que pueda juzgar las atenciones con que es tratado el tráfico por los empleados del ramo de puertas de este puerto.

Habiéndose á la carga para la Coruña de goleta *Amelia*, capitan Vega, el señor don José Suarez Llavia de este comercio, convino con dicho capitan en que la condujera 200 sacos de harina que tenia este vecino á dicho puerto. Para verificar el embarque solicitó antes del señor administrador de esta aduana la competente autorizacion.

Realizado el embarque, pues ya habia permiso, firmados ya por el capitan los conocimientos en que se estipulaba el flete á razon de 8 arrobas de peso cada uno, y concluida por el buque la carga total, se trató de correr, al pasar á la aduana á cerrar el registro, con que el señor administrador no quiso despacharlo, pretestando que *una dependencia de aquella aseguraba que los 200 sacos de harina del señor Suarez embarcados, no tenian el peso de 7 arrobas cada uno, en vez de las ocho esperadas en la solicitud de embarque.*

Se hizo saber inmediatamente esta determinacion al señor Suarez, quien inconstinenti pasó á verse con el señor administrador de aduanas, acompañado de un notario, y le aseguró que bajo su palabra de honor le aseguraba que los sacos en cuestion tenian 8 arrobas, y que por tal peso los habia recibido y pagado el flete y por el mismo habia ajustado con el capitan Vega su trasporte á la Coruña, segun le podia ver por los conocimientos que llevaba y carta de remision que mostró á dicho jefe.

Manifestó tambien que los sacos estuvieron en el muelle á la vista de todo el mundo de la tarde del 20 y la mañana del 21, donde los empleados podian haberse enterado. No convinieron al señor administrador estas razones, é insistiendo en que los sacos se habian de desembarcar para pesarlos, el señor Suarez le manifestó, que en ese caso protestaba en forma contra quien hubiera lugar por los perjuicios que se le irrogaban con aquella medida, para cuyo efecto se habia acompañado del notario.

Efectivamente, se llevó al muelle la báscula de la aduana, se hizo al capitan del buque abrir las escotillas y se procedió á la descarga de los sacos del señor Suarez, y á la vista del público procedieron al peso los empleados de puertas. Resultó de este operacion que los sacos no arrojaban siete arrobas que ellos decian, sino las ocho que se habian declarado. Avergonzados fueron los deudores á dar parte de este resultado en medio de la risa y de los chistes de los concurrentes y de la desaprobacion que causó á la gente de á bordo por el inútil trabajo y la demora que esto les causaba. Odiosa es la contribucion de puertas, pero ¿no es verdad que se hacen mucho mas sus empleados con el desenfado y el poco tino con que proceden? ¿Por qué esos empleados pusieron en ridículo á la administracion engañando á su jefe sin prueba alguna? Si tenian duda, ¿por qué no pesaron los sacos antes de embarcarlos y mando estaban sobre el muelle? ¿Y cómo queda la buena fé del comerciante de quien públicamente se ha dudado por la administracion con aquella medida? ¿Qué satisfaccion ha recibido el señor Suárez y el comercio en general del jefe de esta aduana? ¿Y qué castigo habrá dado el señor administrador á los que le han puesto en situacion tan desairada? ¿Qué concepto se formará del señor Suárez, de los empleados y del jefe? ¿No posible que provocaseis en sus destinos tales dependientes despues de tamaña falta, y qué se cohonestase á este comercio á tener delante de sí constantemente á los que han dado tan manifiesta prueba de ignorancia? Nosotros solo sabemos que el señor Suarez, ninguna satisfaccion ha recibido.

Para antes de conocer advertencias que á pesar de tener agua bastante el buque para salir del puerto y viento favorable, no pudo emprender su viaje aquel dia por la demora que le produjo la operacion de descarga de la harina y tuvo que permanecer dos dias mas esperando marea. ¿Puede la administracion calcular los perjuicios que se pueden causar con esto á la navegacion y al comercio? ¿Es justo causarle estas injustas molestias? ¿No sabe cuanto vale el tiempo á la navegacion y al comercio. Pues tengame por lo menos tino y algun consideracion con los que dan tantos rendimientos con su activo movimiento.

Vemos con especial satisfaccion que el otorgado marítimo de nuestras costas, un tiempo denunciado en daño de la navegacion y del comercio y en ofrenda de nuestro buen nombre, va mejorando notablemente, aumentándose de dia en dia, con la proporcion que nuestros recursos lo permiten, si no todo de esos señales salvadoras que guian al marino en la oscuridad de la noche, indicándole el punto en que van á tener fin sus fatigas y proporcionándole los peligros que sin ellas le arrastrarian á una muerte segura.

Esprimiremos, por lo mismo, un placer cada vez que podemos anunciar á nuestros lectores la instalacion de nuevos faros ó la colocacion de una valiza ó de una boya á la entrada de nuestros puertos.

Hoy tenemos algunas noticias de esta clase que dar á nuestros marinos, y lo haremos por el grande interés que para ellos tienen, con todos los detalles que nos suministra el depósito hidrográfico:

Desde el dia 1.° del actual alumora la entrada del puerto de Algeciras un nuevo faro situado en la extremidad S. del muelle de la Isla Verde, en la bahía de Algeciras, estrecho de Gibraltar.

Aparato catadióptrico de sesto órden.

Luz fija, blanca.

Alcance en el estado ordinario de la atmósfera, 9 millas.

Latitud, 36° 7' 19'' N.
Longitud, 00 40 8 E. de San Fernando.

Elevacion del foco luminoso sobre el nivel del mar, 19 metros.

Idem sobre el terreno, 9 metros.

Ilumina toda la bahía y parte exterior de su embocadura, comprendida esta entre las puntas Carnero y Europa.

La torre es provisional, así como la habitacion de los torreros, y ocupa el sitio de la anterior, que tambien era provisional.

Cuando se terminen las obras del puerto, se fijará definitivamente en la extremidad del malecon principal.

Los rumbos son verdaderos.

Hé aquí ahora la situacion y circunstancias de cuatro nuevas luces que habrán de encenderse el dia 1.° del próximo Noviembre en la desembocadura del Ebro:

Faro de San Cárlos de la Rápita.—Puerto de los Alfaques.—Provincia de Tarragona.

Está situado en la punta de la Senieta, á 8 cables al S. 30° O. de la ciudad de San Cárlos de la Rápita, dentro del puerto de los Alfaques.

Aparato catadióptrico de sesto órden.

Luz fija, roja.

Alcance en el estado ordinario de la atmósfera, 6 millas.

Latitud, 40° 36' 45'' N.
Longitud, 5 47 00 E. de San Fernando.

Elevacion del foco luminoso sobre el nivel del mar, 9 metros.

Idem sobre el terreno, 6'8 metros.

Ilumina todo el horizonte de la mar.

La torre es del color natural de la piedra sillarejo de que está formada, y la cúpula de la linterna del color natural del cobre. Es de figura cilíndrica y ocupa el centro de la habitacion de los torreros de la que sobresale 2'2 metros.

Este faro, en union de la boya de campana y de salvamento que está fondeada á 6'5 cables al SO. de la punta del Galacho, marcan de noche la entrada del puerto de los Alfaques.

Los rumbos son verdaderos.

Faro de la punta de la Baña.—Parte Sur de los Alfaques de Tortosa.—Provincia de Tarragona.

Está situado en la playa rasa y saliente hácia el S. llamada punta de la Baña, á 4 millas al S. E. de la boca de los Alfaques, y á 6 brazas de la orilla del mar.

Aparato catadióptrico de tercer órden.

Luz fija, blanca.

Alcance en el estado ordinario de la atmósfera, 13 millas.

Latitud, 40° 34' 30'' N
Longitud, 6 51 90 E. de San Fernando.

Elevacion del foco luminoso sobre el nivel del mar, 19 metros.

Idem sobre el terreno, 16'7 metros.

Ilumina todo el horizonte.

La torre es de hierro y ligeramente cónica, de color amarillento y la linterna religosal; con cúpula del color natural del cobre. Ocupa el centro de la habitacion de los torreros, la cual es de planta exagonal con dos puertas en el lado que mira hácia el mar, y una ventana en cada uno de los costados.

Los buques que con procedencia de la parte del N. se dirijan durante la noche á tomar el puerto de los Alfaques, deberán apartarse á media milla al menos de la punta de la Baña, á ora del sitio en que está emplazado el faro. Igual diferencia debe tener para los buques que, saliendo del indicado puerto, se dirijan hácia el E.

A 6'5 cables al S. O. de la punta del Galacho, que es la esquina de la boca del puerto de los Alfaques, se halla una boya de campana y de salvamento fondeada á dos cables de la costa, la cual deberá dejarse por estribor al intentar la entrada en el puerto.

Los rumbos son verdaderos.

Faro de cabo Tortosa.—La Buda.—Boca del rio Ebro.—Provincia de Tarragona.

Está situado por fuera y á 1 cable de distancia del cabo de Tortosa, que es la parte mas baja y saliente hácia el E. de la isla Buda.

Aparato catadióptrico de segundo órden.

Las giratorio del color blanco, con destellos prolongados de minuto en minuto.

Alcance en el estado ordinario de la atmósfera, 20 millas.

Latitud 40° 43' 24'' N. Longitud, 7°' 15'' E. de San Fernando.

Elevacion del foco luminoso sobre el nivel del mar, 33 metros.

Idem sobre el terreno 31'5 id.

Ilumina todo el horizonte de la mar.

La torre es de hierro, de figura cilíndrica y pintada de color perla claro, los montantes y enlaces lo están de aplomado oscuro; la linterna verde y la cúpula de blanco. Ocupa el centro de la habitacion de los torreros que tambien es de hierro, elevada no en el nivel del mar, y ofrece actualmente á la vista del navegante dos cuerpos, el superior de forma esférica con ocho ventanas, y el inferior de piramide invertida. Cuando estan concluidas las obras de ampliacion, la habitacion continuará elevada sobre la superficie de las aguas y presentará tres cuerpos; de forma esférica el superior con ocho ventanas; cónoquial el intermedio con una ventana en cada lado y el inferior, es-

---

—¡Jane Walfrin!—repitió la baronesa haciendo un esfuerzo muy perceptible para dominar su agitacion.—Por favor, querida mia, no me hablais de semejante matrimonio, si pronunciais nunca mas delante de mí el nombre de las Walfrin.

—¿Hablaba usted, alguna cosa que perjudique al concepto de honradez y probidad que disfruta M. Walfrin?

—No, no por cierto... Lo creo, por el contrario, un hombre muy cabal... pero... en fin, dejemos por la vez primera el sermon.

—Siento que me reprendais...

—No os disculpeis, querida niña. Conozco vuestra amistad hácia Julian y hácia mí, y os agradezco sinceramente vuestra buena voluntad. Pero en nombre del cielo no hableis nunca á Julian de semejante proyecto de union, si le nombreis siquiera á los Walfrin.

Al concluir estas palabras, apoyó sus labios en la frente que le presentaba la marquesa.

Esta advirtió por el estremecimiento nervioso de sus labios cuán profunda habia sido la emocion que habia agitado á la noble heroina.

Mad. de Bargelot subió al coche sin esperar la ayuda de Julian, á quien hizo una señal de adios, desapareciendo en seguida entre los árboles.

Debemos confesar, para vergüenza de Marcela, que aquella noche, al tomar su acostumbrada leccion de whist, estuvo mas torpe que otras veces.

Estos contrastes de su carácter, se explicaban tambien por el retiro en que vivia. Una causa misteriosa parecia haber levantado un muro de hielo entre sus padres. Aunque vivian, en la apariencia, en la mas perfecta armonía, y llenos de respetos y consideraciones el uno hácia el otro, M. y Mad. de Walfrin se tildaban con las ceremonias políticas de dos estrellas. Se hablaban rara vez, aun cuando se trataba de los asuntos mas interesantes, y jamás esperimentaban esos arrangues y emociones que suelen arrastrar á los esposos mas frios en ciertos accidentes de la vida comun.

Elena tenia una alta opinion del mérito de su marido, pero no abrigaba ese sentimiento de orgullo, que obliga á una mujer á identificarse con la suerte y las glorias del hombre á quien ama. Verdad es que M. de Walfrin, poco espansivo por naturaleza, jamás le habia confiado ninguna. Cuando le anunciaba el feliz resultado de algun gran negocio, lo hacia como si cumpliese un simple deber, ó como una señal de consideracion.

En cambio la dejaba en libertad de tomar todo el dinero que queria, y de satisfacer sus mas dispendiosos caprichos. La hacia, así como á su hija, magníficos regalos. Pero se advertia en esto mas bien el cumplimiento de una obligacion, que esos recuerdos de cariño que tan ó valor tienen para el que los dá y para el que los recibe.

Las relaciones de Jane con sus padres se resentian de la estravagancia de su conducta.

Unas veces su madre la mostraba una ternura sin límites. Cogiala entre sus brazos, estrechábala

tenia la pureza y el candor que tanto nos encanta en los ojos de los niños.

A despecho de la moda, los sedosos bucles de sus magníficos cabellos negros se dan sobre el rededor del óvalo delicado de su rostro en vez de estar pegados á las sienes con gran número de peinetas y de cosméticos.

Lo que sobre todo llamaba la atencion en su semblante era la boca. Jamas escultor ni pintor alguno dibujó una semejante en forma, gracia y expresion. Tan sano y fresco como era la sonrisa de Mad. Walfrin, tan natural, amable y bondadosa era la de su hija.

En su fisonomía, sin embargo, se pintaba la melancolía.

En medio del sendero sombreado de rosas que la fortuna y la belleza parecian preparar á la jóven, evidentemente algun pesar secreto la dominaba. Era muy difícil juzgar y conocer el carácter de Jane, pues ella compartia la reserva con la modestia.

Cuando, semejante á una ráfaga viajera, al agitar la ondula superficie de un lago, alguna inclinacion se bosquejaba á la señorita de Walfrin, sorprendia el ver la dulzura y energía que brillaban en sus hermosos ojos, tan apacibles un momento antes.

En fin, al referir una bella accion, su rostro se animaba, su corazon latia precipitadamente, y su voz resonaba con entonaciones tan vibrantes, aunque siempre contenidas, que se dejaba conocer cuán susceptible era de entusiasmo aquel corazon, en apariencia tan tranquilo.

CAPÍTULO VII.

Algunos kilómetros separaban á Samoncourt de Villarnant, propiedad de M. Walfrin.

Este último dominio, habitado durante largo tiempo por una antigua familia, perteneció desde hacia algunos meses al rico banquero.

Habia verificado en él trasformaciones considerables, con esa rapidez excepcional que mejor que nadie posee obtener de arquitectos emprendedores, un banquero millonario que los abre cuentas y dispone además de inmensos trabajos en su calidad de administrador de grandes sociedades.

Cinco ó seis dias despues del duelo de Marcelo y Julian, Mad. de Walfrin se habia trasladado en un ligero tipilon en el ferrocarril de Jandle. Desde aquel punto dominaba la alameda que el camino de Creil cortaba en ángulo recto. A su lado trabajaba su hija Jane en una labor de tapicería.

Elena Walfrin pertenecia á una familia noble; pero pobre.

Su padre, M. de Pontrevert, antiguo capitan de caballería, arruinado por todo clase de jue-

© Biblioteca Nacional de España